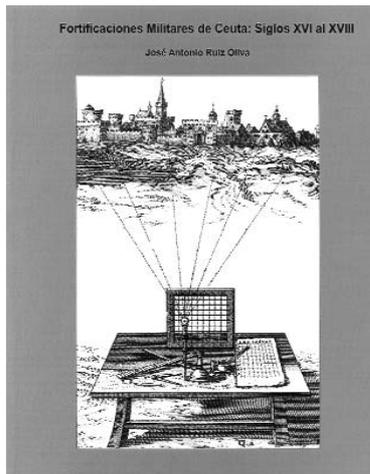


DUCLÓS BAUTISTA, Guillermo: *La fortificación de un territorio. Arquitectura militar en la raya de Huelva, siglos XVII y XVIII*. Huelva, Diputación de Huelva, 2002; RUIZ OLIVA, José Antonio: *Fortificaciones militares de Ceuta: siglos XVI al XVIII*. Ceuta, Instituto de Estudios Ceutíes- Centro Asociado a la UNED, 2002; GIL ALBARRACÍN, Antonio: *Documentos sobre la defensa de la costa del Reino de Granada (1497-1857)*. Almería-Barcelona, Griselda Bonet Girabet editora, 2004

Antonio Bravo Nieto

Hoy día está perfectamente asumido que uno de los muchos valores patrimoniales de España reside en sus fortificaciones. Pero el camino recorrido hasta este reconocimiento no ha sido ni mucho menos fácil debido a numerosas razones, tanto de funcionalidad como de la propia percepción que se ha tenido de estos monumentos tradicionalmente. En un primer momento no parecía que hubiera mucha resistencia en asumir que los castillos (principalmente medievales) fueran recibidos con interés desde el mundo de la historia de la arquitectura (donde confluyamos historiadores, historiadores del arte y arquitectos).



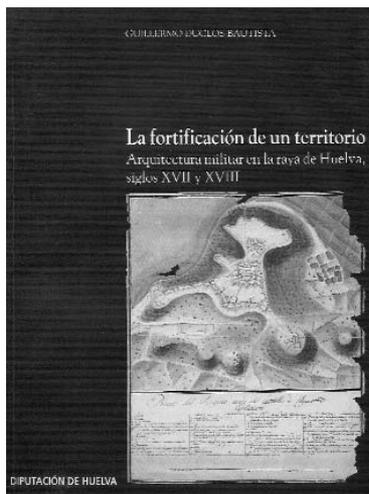
Ya existía en España una cierta tradición de respeto por estos castillos, que llegó a agrupar sensibilidades y compromisos con la fundación de la Asociación Española de Amigos de los Castillos. Desde las páginas de su revista, *Castillos de España* se promovía el respeto hacia estos monumentos, y también el compromiso con sus problemas y la sensibilización por su respeto y cuidado. Y esto en un momento en el que el respeto por el patrimonio brillaba por su ausencia en otros muchos ámbitos.

Sin embargo, el interés por las obras de fortificación abaluartadas, que en España arrancan desde el siglo XVI, ha sido un fenómeno más tardío, en parte también auspiciado desde esta Asociación, con las firmas de investigadores como Leonardo de Villena o Juan Manuel Zapatero, con un interesante método descriptivo. Estos autores venían

a continuar la ingente labor llevada a cabo en el siglo XIX por José Almirante o por José Aparici.

Sin embargo, no hace más de 40 años que se inicia este interés en los medios universitarios, cuando aparecen las primeras investigaciones y se publican algunos libros pioneros, entre los que destacaremos la obra de Diego Angulo sobre Antonelli. En una primera tanda aparecen las firmas de José Antonio Calderón o José Ramón Soraluze entre otros, pero este panorama empieza a enriquecerse con el interés que desde la Universidad comienza a darse al asunto, destacando sobre todo las líneas metodológicas emprendidas por el profesor Horacio Capel desde Barcelona y por Alicia Cámara desde Madrid: el descubrimiento del interés por el siglo XVI y por los ingenieros y tratados militares, y la codificación del XVIII, analizándose la importancia del cuerpo de ingenieros en las reformas borbónicas.

Gracias a estos motores, desde los años ochenta comienzan a verse diferentes monografías regionales que van desvelando cómo España, o mejor, las fronteras de España, cuentan con un rico e interesante patrimonio fortificado, con una intensa serie de realizaciones de arquitectura militar. Esta realidad desvela el enorme trabajo desplegado por el cuerpo de ingenieros militares, cuyos trabajos empiezan a salir a la luz y a figurar en los repertorios biográficos junto a los arquitectos, con derecho propio. Cataluña, las costas valencianas y baleares, el núcleo de Cartagena, las costas del Reino de Granada, el emporio de Cádiz, las costas norteafricanas de



Ceuta y Melilla, la frontera con Portugal, las costas de Galicia, con La Coruña y el Ferrol, la costa norte del País Vasco y los Pirineos, sin olvidar las costas Canarias y por supuesto las casi inabarcables fronteras del otro lado del Atlántico, en América, analizadas por José Omar Moncada y Ramón Gutiérrez, y Filipinas, con una obra pionera de María Lourdes Díaz-Trechuelo.

La bibliografía sobre este mundo de fortificaciones empieza a ser abundante y ya está exigiendo un trabajo de compilación a la luz de las carencias de las últimas bibliografías que hemos podido consultar. En estas bibliografías se echan en falta algunos títulos fundamentales, realidad que no es en sí una crítica, sino la constatación de una necesidad: la dificultad que tiene cualquier investigador actual que quiera abordar

un trabajo sobre fortificación de llegar a las diferentes obras que ya se han publicado al respecto. El esfuerzo llevado a cabo desde algunas revistas y departamentos hay que continuarlo.

Metodológicamente hablando, el panorama bibliográfico ofrece una cierta disparidad. En algunos análisis locales no siempre se ha conseguido un enfoque unitario para abordar el tema de las fortificaciones como lo que realmente son: una parte de un todo. Sin embargo, algunas pautas ya están bien trazadas, a partir de los trabajos de los profesores Zapatero, Capel o Cámara, que abrieron en su momento varios caminos o líneas de trabajo totalmente válidas. Sin olvidar nuevos estudios que aportan otros enfoques, caso de la línea de trabajo abierta por Fernando Cobos y José Javier de Castro.

Otra cuestión fundamental es la fijación terminológica, el dominio por parte del investigador de un lenguaje técnico propio al mundo de la ingeniería que desde la edad media ha venido cambiando y fluctuando, siendo del todo necesario saber qué significado tiene un término concreto en un momento y lugar determinado, pues de lo contrario no se llega a dominar realmente el sentido de la documentación y los análisis quedan invalidados. Habitualmente todos los autores que se ocupan del tema suelen introducir una relación terminológica al final de sus trabajos, lo que ayuda a precisar significados, aunque se echa en falta la adopción de un sistema fijado para todo el mundo. En este apartado hay que reconocer y valorar los esfuerzos de Leonardo de Villena y más recientemente de Luis de Mora Figueroa.

El trabajo sobre los tratados originales es por esta razón necesario e imprescindible para el que se sumerja en este tema, pero también el conocimiento técnico de las obras, la comprensión de su propia fábrica, que exige el concurso en este planteamiento de investigación de profesionales como arquitectos o ingenieros, caso brillante expuesto en su tesis doctoral por el profesor colombiano Jorge Galindo.

Pero el problema que aqueja a esta arquitectura tiene una doble naturaleza, por un lado como objeto de investigación y por otro como propio monumento. Muchas veces la propia funcionalidad militar del edificio o de la obra, ha sentenciado irreversiblemente el devenir de su fábrica. El carácter militar, puramente funcional, en muchas ocasiones ha sacrificado arquitecturas que han vivido las necesarias transformaciones propias de su propia génesis.

En nuestros días sí ya existe una cierta unanimidad por la defensa de este patrimonio abaluartado, no lo es tanto sobre las obras militares posteriores. Hace muy pocos años comenzaba a despertar el interés por las fortificaciones del siglo XIX, magníficas obras de transición al mundo contemporáneo, y aún más difícil es el respeto por las propias obras del siglo XX, que en complejos sistemas defensivos de búnkeres y fastuosas instalaciones blindadas de hormigón armado, han generado una suerte de "delirio", como lo calificó Antonio Bonet Correa.

Este interesante proceso de interés e investigación es una pieza fundamental para el conocimiento, y con él, para la conservación y la valoración de

este patrimonio. Y en esta línea se integran los tres libros que reseñamos. Pertenecientes a personas que llegan al tema desde diferentes posturas, con formaciones y puntos de vista diferentes, pero que consiguen iluminar de una manera esclarecedora muchos aspectos de las fortificaciones de la frontera sur andaluza y norteafricana.

El trabajo de Guillermo Duclós, de formación arquitecto, del que ya conocemos interesantes trabajos sobre la ciudad y las fortificaciones de Larache, nos sorprende por su madurez y su calidad. Es fruto de una investigación de varios años que le permiten reposar el tema y expresar la idea de la frontera fortificada de la raya de Huelva en un esquema coherente y meditado.

Guillermo Duclós analiza en un primer capítulo una introducción general a la fortificación, destacando la idea de la planta central, y pasa posteriormente a compendiar algunas ideas sobre los tratados y finalmente sobre los ingenieros, el proyecto de fortificación y el urbanismo.

En una segunda parte aborda ya el tema de la arquitectura militar en Huelva, iniciando en primer lugar un interesante recorrido histórico. A continuación estudia la figura de los ingenieros que participaron en estas obras durante el siglo XVII, ofreciendo una nómina de estos profesionales en un siglo en el que es necesario demostrar el interés de la Monarquía por las fronteras de España. Este capítulo sirve de preámbulo para analizar las fortificaciones en el XVII, empezando por las defensas de la Sierra, el castillo de Paymogo y otras fortificaciones como el fuerte de San

Marcos y el sistema fortificado de Ayamonte.

Como viene siendo norma, en el siglo XVIII las realizaciones son más intensas y vuelven a centrarse en el castillo de Paymogo, la Puebla de Guzmán, los proyectos sobre Sanlúcar de Gadiana y Ayamonte, para finalizar con un apéndice documental.

Lo que queremos destacar de esta obra es la calidad del texto, que es valiente y supera lo puramente descriptivo al no eludir hipótesis de trabajo y sin duda el ingente esfuerzo gráfico que nos va llevando desde los planos y proyectos originales, hasta las fotos aéreas actuales con restitución de los proyectos y sobre todo la delineación moderna en planta y perspectivas a color de la mayor parte de estas fortificaciones, lo que convierte a esta obra en un instrumento didáctico de primer orden y en un modelo a seguir en otras obras de fortificación que abandonan esta parte iconográfica, en detrimento de la propia transmisión de contenidos del trabajo.

La obra de José Antonio Ruiz Oliva, doctor en historia del Arte, es el fruto de su tesis doctoral, que ve la luz en este libro. La aportación del autor para las fortificaciones de Ceuta es ciertamente importante, pues en el trabajo se van describiendo múltiples aspectos de las fortificaciones de esta ciudad norteafricana y explica cómo se convirtió desde el primer momento en un puntal defensivo de las monarquías ibéricas.

Arranca Ruiz Oliva desde las murallas meriníes para afirmar que el dominio portugués propicia la llegada de las técnicas abaluartadas, que verán la luz de la mano de los primeros ingenie-

ros italianos en el siglo XVI. Y esto sin perder de vista la gran influencia española en estos campos, que propició la llegada a Ceuta del ingeniero de Carlos V, Miser Benedetto de Rávena.

El siglo XVII es para Ceuta el siglo de los Austrias, momento en el que la ciudad pasa a la Corona Española y al control directo de los ingenieros de la Monarquía, que tuvieron que hacer frente a la tenacidad de un sultán marroquí como Muley Ismail que sometió la plaza a fuerte y continuado asedio. No olvida el autor señalar la vinculación de la fortificación con el urbanismo y el estado de la ciudad en este siglo.

El XVIII, representa un momento de grandes inversiones que hacen posible una gran transformación. Son muchos los ingenieros militares que llegan a Ceuta y también son muchas las propuestas y proyectos, algunos realizados y otros no. Este interés borbónico se refleja finalmente en un interesante hecho: la aparición de la Real Academia de Matemáticas de Ceuta en 1739, centro de enseñanza cuya experiencia revertía a las propias obras.

La aportación de Ruiz Oliva al conocimiento de las fortificaciones de Ceuta es muy destacable y ha desvelado una documentación de gran interés sobre este interesante capítulo de la historia del patrimonio de la ciudad norteafricana, custodiada en los principales archivos nacionales y locales.

Finalmente, la obra de Antonio Gil Albarracín, doctor en Historia, se nos presenta como un minucioso compendio de datos. Horacio Capel señala en su prólogo que "lo que se cuenta en este libro es el esfuerzo prolongado por

defender una parte de esa costa mediterránea española, la más meridional, correspondiente al Reino de Granada", reflejando nitidamente la existencia de un peligro más que real desde el XVI al XVIII sobre estas costas y fronteras.

En este trabajo se muestra un corpus documental que aparece sistematizado y ordenado convenientemente, con el fin de ofrecernos un material de primer orden. El autor inicia primeramente un repaso por los avatares de las fortificaciones de esta frontera: las obras realizadas durante el reinado de Felipe II, con el sistema de torres, el XVII y XVIII, la defensa del cabo de Gata, las realizaciones del reinado de Fernando VI y el Reglamento de Carlos III, para finalizar con el siglo XIX.

Son muy explicativos los mapas cronológicos donde se sitúan las diferentes torres y fortificaciones de la costa, que se convierte en magnífico inventario de estas defensas.

Una parte importante del libro es el diccionario de técnicos que han sido documentados en las defensas de la costa, capítulo que completa y sigue la línea del fundamental trabajo de Horacio Capel y otros (*Los ingenieros militares en España. Siglo XVIII*). Después pasa revista a las fortificaciones, con una minuciosidad que nos permite contar con una sólida base general para realizar posteriores estudios y profundizar en alguna de las muchas sugerencias que se indican.

Este objetivo se ve reforzado por la transcripción (en algún caso facsímil) de la documentación trabajada, que le ocupa casi la mitad del libro, que evidencia el minucioso trabajo de archivo llevado a cabo. Así destacaremos documen-

tos como la Instrucción de los Reyes Católicos para la defensa de la costa del Reino de Granada, los informes del conde de Tendilla, diversas visitas, proyectos, la relación de Hernando Hurtado de Mendoza, y otras fuentes del siglo XVIII, como el facsímil Reglamento de 1764.

Culmina la obra un siempre útil índice alfabético muy completo, herramienta imprescindible en este tipo de

obras y que muchas veces echamos en falta en otros trabajos.

Estos tres libros, publicados en un corto espacio de tiempo (2002-2004), reflejan un renovado interés por las fortificaciones de la Monarquía hispana y se convierten en piezas imprescindibles para la construcción del conocimiento general de esta interesante faceta de la historia general de la arquitectura española.

BRAVO NIETO, Antonio, BELLVER GARRIDO, Juan Antonio y LAOUKILI, Montaser: *Arquitectura española en el norte de Marruecos. La cuadrícula de Nador*. Ministerio de Cultura. Dirección General de Cooperación y Comunicación Cultural, Instituto de Cultura Mediterránea, Melilla, 2006

Rosario Camacho Martínez



A 14 kilómetros de Melilla, abierta a las aguas de la albufera de la Mar Chica, se encuentra Nador, una pequeña ciudad que surgió como consecuencia de las campañas militares de 1909, sobre un antiguo poblado de interesante posición estratégica, para controlar el espacio y por la necesidad de comunicar Melilla con el sur del continente.

Aunque el tema de Nador había

sido tratado por Antonio Bravo en el conjunto de su obra *Arquitectura y urbanismo en el norte de Marruecos* (Consejería de Obras Públicas y Transportes de la Junta de Andalucía, 2000), se amplía notablemente en este trabajo sobre la base de nuevos archivos consultados y, al ser monográfico permite una mayor profundización en cuanto a los objetivos planteados.